

Estudios Exégeticos Homiléticos

Volume 2007 | Number 89

Article 1

August 2007

Número 89: Propio 13-Propio 16

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2007) "Número 89: Propio 13-Propio 16," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2007 : No. 89 , Article 1.
Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2007/iss89/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 089 – Agosto de 2007**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001*****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET*****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Darío Barolín****Domingo 5 de agosto, Propio 13 (Verde)**Salmo 49:1-11; Eclesiastés 1:2, 12-14, 2:18-23; **Colosenses 3:1-11**; Lucas 12:13-21

Autor y Narrador: ¿Es la carta a los colosenses paulina? Desde el punto de vista narrativo es importante distinguir entre el autor y el narrador. Pablo y Timoteo aparecen como narradores de la carta (1:1) sin embargo el, la, los o las autores no parece tan claro. En la opinión crítica hay un cierto consenso en que esta carta no es de mano de Pablo pero sí que proviene de seguidores del apóstol, tal vez una o dos generaciones posteriores y que se trata de una apropiación particular de la teología del apóstol (tal vez en disputa con otras). Una comparación profunda de la carta a los Colosenses y a los Efesios con el material indiscutidamente paulino puede ver en qué medida hay continuidades y rupturas. Esta distinción entre autor y narrador no permite resolver el conflicto de la autoría pero sí ayuda al lector a entender que más allá de esto, la carta misma invita a hacer un puente con el resto de la literatura paulina. Pablo como narrador es por cierto una apelación a su autoridad pero también una apelación a hacer un nexo entre ésta y el resto de la literatura “paulina”. Así estamos invitados a llenar los “huecos” de Colosenses con la teología paulina así como a poner en diálogo elementos en tensión como por ejemplo Gal. 3:28 y Col. 3.11. Finalmente, es una carta escrita desde la cárcel. Pablo, como narrador, está preso y otros con él (1:24; 4:10ss). Entonces si la carta, como veremos expresa explícitamente un conflicto con corriente “judaizantes” no hay que dejar de lado que Colosenses pretende ser una propuesta de vida para una comunidad en el imperio romano, el cual ha puesto en prisión a varios de sus líderes (ver también 1:16 como una inclusión de lo político). Un conflicto que si aquí asoma más tarde será cada vez más profundo y sangriento para las comunidades cristianas.

Destinatario(s): El principal destinatario es la comunidad de Colosas (1:2). Sin embargo, de acuerdo a 4:16, también hay un segundo destinatario: la comunidad de Laodicea. Dos comunidades que aparecen cerca geográficamente y seguramente con situaciones similares. Al mismo tiempo se invita a la comunidad de Colosas a leer la carta (desconocida) escrita a Laodicea. De acuerdo al texto mismo podemos inferir la situación por la que estaba atravesando la comunidad colosense. Nosotros lectores posteriores de la carta deseáramos mayor información y datos que el autor ahorra pues su destinatario original lo conoce y lo vive. No obstante parece claro que existen algunos riesgos. Hay algunos/as que con atractivos pero falsos argumentos pretenden engañar a la comunidad (2:4), esclavizándolos con filosofía y vanas falacias (2:8). Sus prácticas de dietas, rituales, culto a los ángeles, visiones y demás no sólo son innecesarias ante la liberación efectuada por Cristo destruyendo todo principado y potestades (2:15) sino que además no tiene ningún valor (2:23).

Colosenses 3:1-11: La porción que corresponde a este Domingo es de Colosenses 3:1-11. El “*por lo tanto*”, “*pues*” (v.1) o similares muestra claramente que estamos en un punto importante de la carta. Por un lado redondea lo señalada hasta ahora en relación a la polémica iniciada en 2:6. Por otro lado se apresta ahora a despuntar algunas consecuencias de que significa andar en Cristo Jesús (2:6), especialmente a partir del v. 5.

Los vs. 1-4 constituyen una mínima unidad argumentativa. En primer lugar, la frase inicial: “pues si han resucitado con Cristo” retoma varios aspectos señalados anteriormente, especialmente 2:12.20. Los verbos en imperativo *buscad* y *pensar* (v.1 y 2) marcan la línea del pensamiento mientras que los vs. 3 y 4 proveen la argumentación para dicha sugerencia. El primero (v.3) mira hacia atrás (“*Porque han muerto con Cristo*”) y el segundo hacia delante, cuando aparezca Cristo (v.4). En estos versículos la oposición es topográfica “*cosas de arriba*” y “*cosas de abajo*.” Su mensaje central es que en el bautismo el creyente ha sepultado no sólo sus delitos (2:13) sino también el poder que lo esclavizaba (2:15). De hecho, en la literatura indiscutidamente de Pablo el pecado (en singular) no es un delito sino un poder esclavizante (ver Romanos 5:12; Gálatas 3:22). Buscad y pensar en las cosas de arriba no es más que la consecuencia lógica y necesaria para permanecer en comunión con aquel que lo ha liberado de su esclavitud. Y “arriba” está Cristo, sentado a la diestra de Dios, para brindar el pleno conocimiento del misterio de Dios (2:2).

Es importante dejar claro que arriba y abajo no es alma y cuerpo. No se trata, como bien lo indican los versículos siguientes de una separación del ser humano en alma y cuerpo (o lo que es peor alma versus cuerpo) como la influencia griega lo ha hecho sino más bien un ser humano que es alma y cuerpo y que está invitado a que su ser entero, su vida entera sea iluminada por la vida de Jesucristo.

La segunda parte (vs. 5-11) se enraza con la anterior y como hemos dicho más arriba empieza a señalar las consecuencias de lo ya mencionado (3.1-4). La conjunción “*por tanto*” cumple esta función y además “las cosas de la tierra” (3:2) son ahora señaladas o al menos ejemplificadas con una primera lista de 5 elementos a los cuales debe “*hacer morir*” (v.5b). Más adelante aparecen otros 5 elementos a los cuales debe “*desechar*” (v.8). Ambas listas están unidas por un antes (v.7) y ahora (v.8). la primera parte del v. 9 añade una nueva exhortación “*No mientan*”. Luego se proporcionan la justificación de estas series de exhortaciones. Y finalmente se deja claro que esta nueva vida a la que han sido llamados hay divisiones que ya no existen (v.11). Listas similares encontramos en Romanos 1:29–32; 1 Corintios 5:9–11; 6:9, 10; Gálatas 1:5:19–23, etc.

Ya se ha señalado en 2:20-23 algunas formas de ascetismo que no tienen ningún valor, no obstante estos versículos apuntan a señalar prácticas que deben evitarse. Éstas alcanzan tanto a las conductas exteriores como interiores y son así una propuesta de cómo relacionarse con uno mismo, con otras personas y con los bienes. La vida cristiana no obstante es un camino (el verbo “*renovar*” está en participio y da entonces la sensación de algo en proceso) en el que se va transformado la persona de acuerdo a la imagen del Creador (cf. 1:9). Finalmente aparece una lista de oposiciones en el v. 11 que seguramente muestra los campos de conflicto por los cuales está atravesando la comunidad. Es de notar que el tema de género varón y mujer que aparecía en Gal. 3:28 está aquí ausente. A juzgar por 3:18ss la comunidad cristiana en su proceso de adaptación a la sociedad a “sacrificado” esta igualdad vital en el movimiento de Jesús.

Pensando en la predicación:

- Seguir la línea marcada por los imperativos puede ser una forma apropiada para estructurar el mensaje. Buscad, pensad, haced morir lo terrenal, dejad, no mintáis con el fundamento dado por la segunda mitad del v. 9 y el comienzo del v. 10 (despojo y revestirse).

- Es muy importante también dialogar con la comunidad sobre las oposiciones arriba y abajo de la carta. No debemos dar por sentado que la comprensión paulina y postpaulina coincide con la visión que predomina en nuestra sociedad de arriba=espiritual, abajo=cuerpo.
- La interpretación de las listas de los v.5 y 8-9 no puede ser una repetición de éstos para nuestra sociedad del siglo xxi. Se podría pensar en qué formas de relacionamiento con nosotros mismos, con los demás personas y con los bienes proponen nuestras sociedades. Una sociedad marcada por el consumo ¿qué propuestas tienen? ¿Cómo estas propuestas dignifican o desvalorizan a la persona? ¿Cómo se retroalimenta lo macro y lo micro?
- Finalmente estos cambios de conductas propuestos en los vs. 5 y 8-9 dejan ver una determinada comprensión de lo que es el ser humano y su relación con los demás y con los bienes. Ésta comprensión está en conflicto con la que su sociedad ofrece y que propone a su vez un determinado tipo de conducta. En consecuencia, las exhortaciones de Colosenses no desean quedarse “entrecasa”, en lo individual y privado sino que tienen ansias de ser una propuesta de comunidad, de sociedad.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 089 – Agosto de 2007**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001*****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET*****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Darío Barolín****12 de agosto**, Propio 14 (Verde)Salmo 33:12-22; Génesis 15:1-6; **Hebreos 11: 1-3.8-16**; Lucas 12:32-40**19 de agosto**, Propio 15 (Verde)Salmo 82; Jeremías 23:23-29; **Hebreos 11:29-12:2**; Lucas 12:49-56

Para los próximos tres domingos tomaremos los capítulos 11 y 12 de la carta a los Hebreos para estos EEH. Aunque el leccionario tome porciones de ellos nos remitiremos a hacer un comentario general sobre los dos capítulos. Antes, sin embargo, nos detendremos brevemente a señalar algunas cuestiones generales sobre la “carta”.

Homilía: En primer lugar, se trata más bien de una homilía o sermón antes que una carta. El saludo inicial está ausente y la carta misma se presenta como “una palabra de exhortación” (13:22). En relación a la datación, las propuestas van desde los años 70 hasta comienzos del siglo II. Si se acepta que la carta primera de Clemente cita a Hebreos, ésta debería situarse antes del años 95.

Autor: En segundo lugar, sobre su autor debemos decir que es anónimo. Se han propuesto muchos autores y autoras vinculadas al círculo paulino pero nada es conclusivo. El participio masculino de relatar/contar en 11:32 apuntaría a que se trata de un varón. De la carta misma se desprende que se trata de “un judeocristiano culto, con una amplia formación sobre el pensamiento helenístico” (Thomas Long, *Ebrei*, Torino: Claudiana, 2005, p. 15). Parece haber sido parte de la comunidad y hasta uno de sus líderes (13:17-25). La mención de 13.24 parece situarlo en Italia pero no es un dato conclusivo.

La comunidad: En tercer lugar, la comunidad a la que se dirigió la carta es desconocida. De ésta puede desprenderse que se trata de cristianos de segunda o tercera generación (2:3) y que ya sea por las persecuciones(10.32-34), la tardanza en la llegada del Señor (10:25, 35-39) o desencanto están pasando por situaciones críticas: a) Algunos miembros se han retirado de la comunidad (10:25); b) Parece que prestan poco atención a lo que se les ha enseñado (2:1; 3:7b–4:13, 5:11; 12:25); c) Ostracismo social y persecución (12:4; 13:13–14); d) Pérdida de entusiasmo y confianza (3:14; 10:35); e) decaimiento de la esperanza (3:6; 6:18–20; 10:23–25; 11:1). Sobre este punto sigo el trabajo de William Lane, *Hebrews 1-8* [Word Biblical Commentary, Vol 47a], Dallas: Word Books, 1998.

Hebreos 11:1-12:2

En consecuencia es comprensible que la intención de la carta sea de exhortar o animar a la congregación a descubrir el sentido de Jesucristo y a mantenerse firme en la fe a pesar de las duras situaciones que enfrente. “El tema específico en esta porción del sermón [11:1-12:13] es elaborar las cualidades de fe e inquebrantable resistencia, las cuales eran un requisito si la congregación destinataria iba a sostener su confesión cristiana en el mundo.”

(John Nolland, *Hebrews 9-13*, [Word Biblical Commentary, Volume 47b], (Dallas: Word Books, 1998)

De vital importancia para la comprensión de esta porción de la carta es la parte previa 10:32-39. No sólo porque la parte final del v. 39 es lo que da pie a la “definición” de fe en 11:1 sino porque en estos versículos aparecen con claridad las posibles causas que ha llevado al desánimo de la congregación. Lo que la comunidad puede ver es los ultrajes, tribulaciones, encarcelamiento que sufre por causa de su fe por un lado y la tardanza en el cumplimiento de lo prometido por otro (cf. v.36-38).

Entonces, lo que el autor se esfuerza en dejar en claro es que la fe (y los destinatarios son definidos como creyentes 10:39) permite ver que la realidad no es sólo lo que se ve sino que ésta incluye otro aspecto, lo no visto. “*La fe es la seguridad de lo que se espera, la certeza de los hechos que no se ven.*” (11:1) No es ésta por cierto una definición acabada de la fe sino la adecuada para las situaciones específicas de la comunidad. En esta definición hay un aspecto que tiene que ver con la comunidad creyente y es el acto de depositar su confianza de creer y esto se puede definir como algo interior o subjetivo. Por otro lado hay un objeto de la fe, que es, en este caso lo prometido por Dios y que es algo exterior al creyente. Así mismo la fe se sitúa en el presente y su objeto de fe radica en el futuro. El creyente vive entonces en su propia vida presente un futuro prometido por Dios. En el contexto puntual de la carta a los Hebreos lo que se ve es que no todo está sometido a la voluntad divina (cf. 2:8, lit: “pero ahora no vemos todavía que todo esté sometido a Él”), eso es lo tangible para todos (cf. 10:32ss). Sin embargo la realidad tiene otro aspecto para el creyente y es ver a partir de la certeza de lo prometido atisbos, vislumbres de la acción de Dios. A decir de “El Principito”: “lo esencial es invisible a los ojos.”

El autor ha dejado claro un aspecto de la fe y es esa fe la que ha caracterizado a los ancestros (v.2). Sin embargo lo primero en mencionar es el universo (lit. “los mundos”), como si este fuera el primer testigo de la existencia divina. La acción creadora de Dios hizo lo visible de lo no visible (Romanos 4:17 puede servir para ilustrar lo aquí señalado) dejando claro así la acción divina imperceptible pero real. La fe nos hace saber que fue formado por la palabra de Dios. Esto es una clara referencia al texto de Génesis 1:1ss., dejando entonces la puerta abierta a como la Escritura, para el autor el texto griego de los Setenta, informa la fe.

A continuación y hasta el v. 38 aparecen una lista de hombres y mujeres que sobresalen por su fe. Estos aparecen ordenados cronológicamente, es lo que aflora a primera vista. Sin embargo Thomas Long (pp. 142-151) sugiere que otro elemento aparece y es que han sido agrupados de en cuatro conjuntos que apuntan las virtudes de la fe:

1. Aquellos que fueron justos: Abel, Enoc y Noé (11:4-7)
2. Aquellos que caminaron en la obediencia de la fe: Abrahán, Sara, Isaac y Jacob (11:8-16)
3. Aquellos que fueron probados en el sufrimiento: Abrahán, Isaac, Jacob, José y Moisés (11:17-28)
4. Un ejercito de testigos (11:29-38)

No es casualidad la elección hecha por el autor. Varios elementos quedan claro, la fe hace justos a los creyentes; la fe llama a una caminata y es característico de la fe no alcanzar la promesa (pues de hacerlo se transformaría en una realidad visible); la fe implica sufrimiento pues está en tensión con la realidad presente. Todos ellos se caracterizan por un aspecto y es que ninguno/a ha alcanzado el objeto de las promesas (v.39. Es necesario distinguir promesas particulares como un hijo (v.11) y tierra (v.33) con la promesa) y la explicación de esto está dada en el v. 40: “*pues Dios había previsto algo mejor para nosotros.*”

El ritmo ha ido incrementando desde Abel hasta la intensa mención de acciones hechas y sufridas a partir de 12:32-38. Se ha detenido un instante para dar una explicación de por qué

no alcanzaron las promesas y ahora, después de haber hecho un puente entre los ancestros/as, esa gran nube de testigos, y el auditorio se dispone a la exhortación (12:1ss).

Sin embargo esa gran nube de testigos no son “recuerdos del pasado” sino una realidad presente que nos espera en la meta 12:23) y que constituyen también la hinchada que nos alienta en nuestro propio camino.

Pero los que corremos somos nosotros y la carta exhorta en primera persona plural a que corramos. Si aquellos salieron en caminata ahora a nosotros nos toca correr. Y en la carrera es necesario la perseverancia en vistas a las dificultades que hay en la misma (cf. 10:36) y que la comunidad ya está sufriendo (10:32ss). Pero además previo a la carrera es necesario estar liviano, sin carga que nos haga la carrera aún más difícil y además sacarse de encima el pecado que nos asecha (lit. “*que nos enreda*”).

La carrera tiene a su vez una meta, no es interminable aunque haya tramos en que así lo parezca. Jesús es la meta. Así como cuando el corredor ve la meta y saca fuerzas de donde no tiene, Jesús no es sólo la meta sino aquel que nos ha llamado, el que hace posible nuestra carrera, el que marca el rumbo, el que nos da la fuerza. Y Jesús puede hacer todo esto pues el mismo dejó de lado su posición y corrió la misma carrera a la que nosotros estamos llamados (v.2)

Pensando en la Predicación

Más arriba hemos desarrollado los textos correspondientes al segundo y tercer domingo de agosto. Hebreos 11: 1-3, 8-16 y 11:29-12:2 respectivamente. De acuerdo a lo dicho anteriormente para el **segundo domingo** podríamos trabajar sobre la definición de la fe dada en 11:1 y la pertinencia de la misma en relación a la situación de la comunidad. ¿Qué tan diferente es la realidad de nuestras iglesias y sus desafíos en relación a lo señalado por la carta? ¿Cuál es nuestra esperanza? Si aceptamos la propuesta de Long podríamos para este domingo centrarnos en los dos primeros aspectos de la fe: la fe que llama a, que posibilita, ser justos y la fe que llama a una caminata. De estos aspectos no habría que dejar de mencionar además de Génesis 15:6, la lectura que Pablo hace al respecto en Romanos 4:16ss. En relación a la caminata, los 11:13-16 es un texto brillante para recordarnos que la caminata en sí es elemento suficiente, aunque no total, para dar sentido a la vida del creyente. Finalmente, podríamos incorporar a otros y otras que son testimonio de justicia y fe. No sólo los y las “grandes” sino también en la historia de cada comunidad, de cada persona.

Para el **tercer domingo**, la mirada podría estar puesta en 12:1-2 como exhortación a la comunidad. ¿Cuáles son los pesos, las cargas que nuestras comunidades tienen? ¿Qué las enreda, las ata? ¿Cuál es la meta de nuestra carrera? Hacer conciente las dificultades que estamos atravesando no sólo nos permitirá enfrentarlas sino también encontrar en el testimonio de los ancestros ejemplos de cómo se sobrepusieron a las dificultades (11:17-38), el tercer aspecto de la fe desarrollado en la lista. Similarmente al domingo anterior, podríamos sumar otros y otras testigos que pudieron en medio del sufrimiento continuar con su testimonio.

Finalmente quiero compartir con uds. la letra de un tango compuesto por el Pr. Rodolfo Miguez de la Iglesia Metodista del Uruguay

EN CARRERA

Tango

(Hebreos 12.1-2)

Si pudiésemos correr poniendo ganas
y decididos vibrando de emoción

recuperamos el fervor del primer día
en el que alguien, de Cristo, nos habló.
¡Cuántas cosas cambiarían, Padre Santo,
si a las cenizas devuelves el calor,
y cada uno - y todas a la una -
nos lanzáramos ardiendo a la misión!

Te buscamos Señor (¿como negarlo?),
pero intentamos allí donde no estás,
justo por eso tiritamos en la vida
vacía y tan cargada de ansiedad.
Insistimos en correr solos y tristes
y olvidamos hacerlo en comunión
siendo que allí es donde baila la alegría,
la mano amiga que nos extiende Dios.

¡Grande eres Señor, nos das hinchada!
Son los testigos y mártires de ayer
que como nube, señal y desafío
nos dan aliento y nos contagian fe.
No podemos fallarles, ya corrieron,
hinchidos de heroísmo y devoción.
No podemos fallarles, compañeros,
bullangueros atletas del Señor.

Ya: ¡corramos nuestro tramo de carrera!
Firmes la posta, dejándonos soplar
por el Espíritu que es fuerza y energía,
chispa de vida, viento de perdón.
Salgamos sin más a la carrera
con la mirada clavada en el Señor,
y así sin pausa hasta que llegue el día
que de la pista, saltemos al tablón.

Lamentablemente no puedo brindarles la música de este tango, pues no está digitalizada;
pero si les interesa, les doy el correo electrónico del pastor Rodolfo Miguez:
fammigue@adinet.com.uy

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 089 – Agosto de 2007**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001*****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET*****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Darío Barolín****Domingo 26 de agosto, Propio 16 (Verde)**Salmo 103:1-8; Isaías 58:9b-14; **Hebreos 12:18-29**; Lucas 13:10-17

Si bien el texto que corresponde a este domingo comienza en el v. 18 es mejor tomarlo desde el v. 14 debido a la estructura del texto. En 12:14 parece un nuevo aspecto y con una nueva exhortación: “buscad la paz con todos y la santidad” Esto que parece descolgado del recorrido de la carta se explica en los vs. 15ss.

La exhortación del v. 14 es para evitar que hermanos y hermanas se alejen de la fe cristiana. Apela entonces a la comunidad a “poner cuidado”

- en que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios;
- en que ninguna raíz amarga retoñe;
- en que no haya ningún inmoral o impío

Es responsabilidad de la comunidad que “ninguno deje de alcanzar la gracia de Dios” (v.15). Lo que se busca entonces es que una/os velen por otro/as a fin de alejar cualquier riesgo de dejar el camino emprendido (ver 6:6). Es necesaria una comunidad fortalecida para resistir semejante apremio externo. Al mismo tiempo una comunidad firme evitará ser “corrompida” desde adentro. Se trae entonces la figura de Esaú como aquel que perdió su derecho de primogenitura por un plato de comida y la imposibilidad de volver a ella. El ejemplo no puede ser tomado a la ligera en vista a las penosas situaciones de la congregación (cf. 10:32ss).

Los vs. 18-24, unidos a la unidad precedente por la palabra “*porque*”, brindan como una explicación de lo dicho en 12:14-17. Se establece una comparación entre el pueblo de Israel reunido en el Sinaí para recibir la alianza (18-21) y la asamblea reunida en el monte de Sión (22-24). Moisés es quien aparece en aquel como mediador en un contexto marcado por la distancia con Dios (ni siquiera es mencionado) y lo terrible y hasta terrorífico de aquel momento (v.21). El encuentro en Sion, en la Jerusalén celestial por el contrario el clima es totalmente distinto, es un clima litúrgico (como fiesta del pueblo). La iglesia no está sola, allí están ángeles y primogénitos, Dios mismo y los justos (11:40) y Jesús mismo como mediador y “la sangre aspersiona de Jesús, ofrecida ‘una vez por todos’ (10,10), la sangre que ‘purificará nuestra conciencia de las obras muertas para servir al Dios viviente’ (9,14). Con su sangre Jesús ha venido a ser el mediador del nuevo pacto (cf. 9,15-22), un pacto de perdón, en el cual ‘para que los que han sido llamados reciban la promesa de la herencia eterna’ (9,15)” (Thomas Long, *op. cit.* p. 167)

Los vs. 25-28 se encargan una vez más de llamar a la comunidad a mantenerse fieles. Así exhorta a no desoír a quien os habla (Dios, cf. v. 26) y da su argumentación (vs. 25b), nuevamente con “*porque*” (la misma que en el v. 18). Luego de argumentar sobre lo que sucederá si uno no escucha (no muy distinto a lo señalado con Esaú anteriormente), el autor vuelve a la voz, que habló ayer en el Sinaí (v.26) y ahora promete (ver Hageo 2:6) que

hablará nuevamente para transformar lo “sacudible” y poner ahora sí todo bajo su dominio para que lo verdadero, lo inamovible, aparezca.

Los vs. 28 y 29 desprende la consecuencia de lo anterior, una nueva exhortación a mantener la gracia (retoma así el v. 15) y una ambigua afirmación: “nuestro Dios es fuego devorador.” Pues el fuego destruye pero también purifica.

Pensando en la predicación

La serie de exhortaciones que encontramos en estos versículos (procurad la paz y la santidad, mirad bien y guardaos) pueden brindar los puntos centrales de la predicación.

La carta menciona en esta parte dos elementos fundamentales que posibilitan y dan sentido a esta tarea: Por un lado se subraya la importancia de la vida comunitaria como **la** forma de resistir ante los embates que el creyente sufre. Sin una vida comunitaria robustecida es muy difícil mantener una vida alternativa. En este sentido podemos explorar cómo se posiciona cada uno de los/as miembros y su rol en la comunidad. ¿Velamos y nos cuidamos mutuamente? ¿O somos como un supermercado que cada uno toma lo que precisa, paga y se va? La imagen de la nube de testigos vuelve a ser valiosa.

Por otro, la imagen de Jesús como aquel que purifica (se podría retomar 12:2) es importante. Jesús es mediador de una nueva alianza que es perdón y justicia. No es una alianza de castigo sino de perdón, no es una alianza que “hace la vista gorda” al pecado sino que purifica (ver 12:5-13). La afirmación “Nuestro Dios es fuego devorador” con sus posibles significados parece unir estos aspectos.